

LA HISTORIA EJERCITADA DESDE LO COTIDIANO

Fundación de Puerto Ordaz

Autor: Claudia Arismendi

RESUMEN

Puerto Ordaz es una ciudad formada a partir de diversas corrientes migratorias. Quienes llegaron a poblar la región desde su juventud se convirtieron en pioneros y forjadores de esta urbe que cuenta apenas con 55 años de fundada. Este trabajo forma parte de una investigación sobre las historias de vida de las primeras personas que emigraron a la zona con el *boom* de la explotación del hierro y la fundación de la CVG. Para el desarrollo de la misma se seleccionó una muestra de informantes claves, personas que viven en la localidad desde los años 60, cubriendo distintas profesiones y/u oficios, niveles de estudio y lugares de origen. El objetivo de esta investigación es identificar qué proceso familiar, personal y laboral hicieron –y hacen– en la vida cotidiana las personas de la muestra. Para ello, se recurre al testimonio directo de éstas, para así saber cómo construyeron su realidad en una metrópoli que fue presentada como la del progreso, y la primera planificada en Venezuela. Así pues, se pretende conocer una historia contemporánea relatada por los sujetos implicados. La información se recopiló en dos momentos: uno fue documental, en el que se revisó la bibliografía sobre la historia de la fundación de Puerto Ordaz, y el segundo momento, que consistió en diversas entrevistas abiertas realizadas a las fuentes vivas. El resultado de la investigación se va a presentar en tres momentos, donde en cada uno de los cuales los entrevistados describirán los cambios económicos, sociales y culturales que se fueron gestando en la ciudad.

INTRODUCCIÓN:

La esencia del hombre... está en su realidad, en el conjunto de las relaciones sociales... En una historia de vida está toda la realidad social de un grupo humano... de modo que en una historia de vida se puede conocer una sociedad.

Ferrarotti.

Desde el siglo XIX, con el auge del positivismo, la metodología más usual en las Ciencias Sociales fue muy parecida a la de las Ciencias Naturales, por cuanto fueron éstas las que lograron un nivel mayor de conceptualización, de predicción de "exactitud" y por ende de la tan preciada *Objetividad Científica*, sin discutir si esa objetividad tenía el mismo carácter y la misma pertinencia en las Ciencias Sociales.

Una de las principales consecuencias de este enfoque científicista, racionalista y objetivista en las Ciencias Sociales fue la pérdida del sujeto, como sujeto y como ente social de múltiples interacciones, reduciéndolo a un simple elemento del todo. Con ello las Ciencias Sociales se empobrecieron a tal punto que según Ferrarotti, citado en Martínez (1999) ha hablado de "cuantrofenia", entendida como la relevancia que tomaron los datos cuantificables, los números, dentro del ámbito de lo social. En pocas palabras, se reemplazó el valor del sujeto por el valor del objeto. Medir, enumerar, cuantificar, llegó a ser el criterio de objetividad científica para las Ciencias Sociales, al igual que en las Ciencias Naturales.

Considerando la naturaleza de las Ciencias Sociales, el planteamiento hecho por Martínez (1999: 259) hace referencia a: "Lo ideográfico se ha perdido en lo mnemotético. Si consideramos que los fenómenos sociales en su esencia son cualitativos, será fácil comprender que los métodos cuantitativos han elaborado una realidad concretamente inexistente".

Esto permite evidenciar una crisis epistemológica de las Ciencias Sociales, lo que lleva a replantear y redimensionar su concepción epistémica. En este sentido, parece oportuno planear una alternativa de investigación distinta, para las Ciencias Sociales, por lo cual las historias de vida ofrecen la posibilidad de una perspectiva de estudio innovadora.

Toma importancia pues, la metodología cualitativa, rechazando la forma tradicional de cuantificar toda la realidad y rescatando la importancia del contexto y de los actores sociales. Con las Historias de Vida no se reduce la explicación del comportamiento del hombre a una visión tradicional positivista donde los hechos sociales eran considerados cosas, sino que valora la importancia de la realidad tal y como es vivida por los propios actores.

Las historias de vida nos muestran una nueva visión que permiten profundizar y ampliar el horizonte para conocer aspectos de realidades regionales. Hasta ahora la geografía y la historia se apegaron a lo físico, a los grandes metarrelatos, sin tomar en cuenta la participación social y política de la población, ni las condiciones de vida de los distintos sectores de la población.

Para esto la sociología de lo cotidiano, como complemento a las historias de vida, cambia las perspectivas, donde el fondo pasa a ser figura y la figura fondo. Javeau citado en Moreno, (1985) plantea: "Lo cotidiano es lo social, visto desde el punto de vista de los individuos mismos, de eso que se ha convenido en llamar los *Actores*. Esta cita nos hace interpretar que los sujetos son a su vez actores con vida propia, no marionetas en los hilos de un sistema. Lo social está en lo cotidiano.

Esta investigación se apoya en la idea anterior, entendiendo que ciertamente en lo cotidiano es donde discurren básicamente el tiempo social vivido individualmente por los sujetos. Es allí donde los referentes físicos del tiempo (el calendario, los relojes, el turno de trabajo, los horarios, el desplazamiento, comida y recreaciones, las citas y los encuentros, la relación con los medios de información, etc.) encuentran su adecuación en la práctica diaria y en la psicología individual (Córdova, 1995: 40).

Algunos estudios sobre estructuras sociales, económicas, políticas o ideológicas distan mucho de la realidad concreta de los individuos, su transcurrir diario, su cotidianidad. En este sentido el enfoque cualitativo ofrece una alternativa ante aquellas dimensiones de la sociedad que los análisis macro no toman en cuenta; generalmente se privilegia el conocimiento de las estructuras y del contexto, por encima de sus actores.

Las historias de vida resurgen como una alternativa teórico–metodológica que nos ayuda a profundizar en el quehacer de los espacios micro, y este abordaje recobra relevancia para destacar la importancia de lo local, surgiendo de esta manera nuevas formas de aprehender la realidad a partir del relato de las experiencias individuales, como actor y participante en la vida social, donde se establece una relación dialógica, intersubjetiva, cara a cara. Se destaca el valor de la palabra como instrumento capaz de aportar conocimiento, comunicada voluntariamente, por la que se incorporan elementos característicos del orden cultural, moral, religioso, económico, costumbrista, idiomático de la sociedad donde transcurre la vida del relator.

Otro aspecto importante, tomado de Ferrarotti es que en una historia de vida está toda la realidad social de un grupo humano, aquel que pertenece al sujeto de la historia, de modo que en una sola historia de vida se puede conocer una sociedad. Por lo que en la historia de un sujeto está toda su comunidad en síntesis vivida en forma subjetiva. Una historia, pues, sería la síntesis subjetiva de toda una comunidad.

Las historias de vida son una forma original de investigación sobre el hombre, no desde ese hombre universal y abstracto, ese que sirvió de objeto a los científicos sociales, sino de un hombre “hondamente afincado en un tiempo histórico propio: ése que nutre el ámbito social venezolano y en una de las franjas más importantes de su estructura” (Moreno, 2000).

El hecho de que Puerto Ordaz sea una ciudad joven, quizás ha contribuido a que los datos acerca de su formación y crecimiento, no estén debidamente organizados, y que además la mayor parte de la historia registrada de la ciudad sea narrada de forma institucional por la CVG y el resto de las industrias que operan en la zona, quitando el protagonismo a esos hombres y mujeres que son forjadores de este emporio del hierro.

Así pues, esta investigación pretende usar los relatos de algunos de los habitantes de la ciudad para contribuir al análisis e interpretación de las patrones socio-culturales que jugaron un papel importante en la fundación de esta localidad. Para esto usaremos las entrevistas como técnica fundamental en la recolección de datos y las historias de vida serán el centro de esta investigación.

El trabajo se ordenó en tres partes fundamentales, la primera denominada "Antes del 60, ¿qué?", una pregunta que muchos de los habitantes de Puerto Ordaz desconocen, pues gran parte de la historia publicada de la ciudad se cuenta después del año 61, una vez que la Corporación Venezolana de Guayana inicia sus actividades. La segunda parte, titulada "La Ciudad", creció para dar muestras del vertiginoso aumento de la población de la ciudad producto de la fiebre del hierro, las industrias básicas y los beneficios socio-económicos que estas ofrecían a sus trabajadores. En ella se resaltan dos aspectos importantes: la fundación de Puerto Ordaz y la creación de la CVG, ambos acontecimientos iconos de la historia narrada por los habitantes. Y una tercera parte, relacionada con las tradiciones y las fiestas celebradas en la ciudad, justamente para entender los aspectos culturales que identifican los rasgos de esta joven población, es uno de los aspectos más significativos del trabajo, pues da muestra de la diversidad de costumbres que hay en la zona producto del fenómeno migratorio.

¡ESTO ERA PURO MONTE!

Para los que conocen la ciudad actualmente, y disfrutan en ella de amplias avenidas y autopistas, cuatro puentes que comunican Puerto Ordaz y San Félix, distintos Centros Comerciales, salas de cines, y un sin fin de urbanizaciones con todas las comodidades, les costaría mucho imaginarse que en algún momento Puerto Ordaz era tan sólo un campamento de carpas de lona. Les costaría pensar la ciudad sin Alta Vista, y ni se imaginarían que para ir a San Félix se hacía por chalanas que cruzaban la desembocadura del Caroní. Así lo recuerdan muchos de los entrevistados que llegaron en los años 50.

La historia de esta pujante ciudad puede dividirse en dos grandes momentos, antes de los años 50 y la llegada de la Orinoco Mining Company, y después de los años 60 con la creación de la CVG.

Desde que la Orinoco Mining Company inició sus labores en la zona, muchos fueron los interesados en llegar a Guayana en busca de un trabajo estable, que ofreciera buena remuneración y otros beneficios laborales como vivienda. Así pues desde los años 50 infinidad de personas llegaron a la zona por la fiebre del hierro, con la esperanza de un mejor futuro para ellos y para sus familias. Vinieron

de todas partes del país, de Anzoátegui, de Sucre, de Monagas, de Caracas, del Zulia, así que la ciudad se fue conformando por una mezcla de tradiciones, culturas, idiosincrasia, que generó la conformación de una población compleja e interesante. Comenta Leopoldo Villalobos:

Es importante señalar en los antecedentes de la fundación de Puerto Ordaz y referirnos concretamente a la importancia de la búsqueda del mineral de hierro en la parte Oeste del Caroní, que es lo que va a determinar el hallazgo o descubrimiento de yacimientos de hierro hasta la fundación de Puerto Ordaz en 1952.

El nacimiento de la ciudad se remonta al año de 1947, cuando fueron descubiertos los yacimientos de hierro del Cerro Bolívar. La Orinoco Mining Company adquirió estas tierras para construir sus instalaciones, las cuales también incluían un puerto sobre el Orinoco, el cual, gracias al dragado, permite el ingreso de barcos de gran calado para la exportación del mineral.

Gracias a los estudios de la empresa internacional se determinó que la zona poseía diversas condiciones estratégicas que permitían transportar el mineral de hierro, desde el río Orinoco hasta los puertos de distintas partes del mundo.

Antes de levantar la ciudad, se consideró la opción de transportar el hierro obtenido de la mina del Cerro Bolívar a través de una vía férrea hacia oriente. "Se iba a construir un ferrocarril desde la mina con un puente ferroviario sobre el Orinoco, a través de la mesa de Guanipa, se iba a llegar a un puerto en Guanta en el estado Anzoátegui", recuerda Leopoldo Villalobos.

Finalmente, se desechó la idea de Oriente y el 9 de febrero de 1952, se fundan simultáneamente Ciudad Piar y Puerto Ordaz. El Coronel Luis Felipe Llovera Páez, quien para aquel entonces era Ministro de Relaciones Interiores y miembro de la Junta Militar de Gobierno, junto con Mack C. Lake, presidente de la Orinoco Mining Company y otras personalidades, colocan la piedra de lo que sería una de las ciudades con mayor crecimiento y la localidad mejor planificada de Venezuela.

Así pues el 9 de febrero de 1952 es el día oficial de la fundación de Puerto Ordaz, en honor a Diego de Ordaz, conquistador del río Orinoco y de Guayana. Pero finalmente fue el 2 de julio, cuando el Ejecutivo Nacional, decreta la creación de Santo Tomé de Guayana, conformada por Puerto Ordaz, San Félix y Matanzas.

En 1952 se inició la ejecución de un ambicioso programa en el que además de construcción de la planta siderúrgica, el gobierno ordenó el aprovechamiento hidroeléctrico del Caroní. Así lo relata Milagros Figueroa:

Las tierras donde está situada Puerto Ordaz, las áreas de Ferrominera Orinoco hasta la confluencia de los ríos pertenecían al señor Alejandro Usein, a quien la Orinoco solicitó la compra. Para ese entonces vinieron personas de Estados Unidos para cerrar el negocio, el propietario solicitó 500.000 bolívares, cifra que consideró un poco alta para estas tierras de arenas rojizas, chaparrales y mereyales. Los gringos lo miraron, discutieron y pagaron sin chistar; en sus maletas habían traído 10.000.000 de Bolívares. Cuentan los que vivieron la historia que don Alejandro estuvo a punto de dispararse.

En Guayana el hierro desató la misma perturbación que el petróleo en otras zonas del país, en buena medida gracias a los sueldos exorbitantes que se pagaban para la época. Héctor Núñez recuerda:

Ciudad no había, esto era puro monte y la vegetación se reducía al chaparro, esto era solo un chaparral. Es una mata que tiene una hoja muy áspera que usaban antes para lavar ollas, es un árbol, yo diría arbusto, que no sirve para nada, porque ni para leña; eso es lo que había acá en Puerto Ordaz.

Villalobos relata:

Llegamos en tiendas de campaña sin saber a dónde veníamos ni qué veníamos hacer, en lo que se llamaba en ese tiempo Punta de Loma, que es donde está el apilamiento de mineral de hierro de la Ferrominera Orinoco, que es un sitio muy bello porque se ven los dos ríos, se ve de lo alto la confluencia del Caroní y el Orinoco. En el 52 cuando yo llegué de Caracas, lo que encontramos fueron tiendas de campaña, pero ya estaban construyendo casas de cartón para los gerentes y las barracas para los trabajadores, en pleno centro de Puerto Ordaz. Las barracas eran construcciones largas con paredes de cartón, en cada sección había cuatro camas, cada uno con un clóset, un estante de madera para cada uno, allí vivían cuatro personas.

En el 52 ya había algo, en el campamento y algunas casas. En 1952 una ciudad que fue fundamental para el desarrollo de Puerto Ordaz en este caso fue Ciudad Bolívar, fue la madre de Guayana, ... Aquí no había nada. San Félix no tenía un gran desarrollo comercial, la madre de todo, había que ir a Ciudad Bolívar a buscar cosas.

Pronto empezaron a desaparecer los antiguos campamentos para dar paso al surgimiento de poblaciones sólidas y estables, consecuencia de la atención que brindó la Orinoco Mining Company (O.M.C) a la creación de condiciones de vida a su masa trabajadora. Por ello ideó un modelo urbano que contempló

la construcción de viviendas dotadas de servicios públicos, centros de salud, educación, recreación y cultura. En este sentido, el centro cívico agrupó la Iglesia, el cine, clubes, oficinas públicas, así como supermercados líneas aéreas y bancos.

LLEGAR A PUERTO ORDAZ ERA UNA TRAVESÍA...

"Viajábamos a Ciudad Bolívar todos los días, porque aquí no había nada. De San Félix para acá se venía en chalanas, eso venía atestado de obreros, hasta dos viajes hacía, y en la tarde dos viajes más", recuerda Milagros Figueroa, para referirse al trabajo que hacía su esposo.

Es fácil imaginar que en los años 50 en Venezuela hubiese aún serios problemas con el sistema de carreteras, cosa que se incrementaba hacia las provincias. Este era el caso de Guayana.

...Y llegábamos con esas pestañas llenas de polvo, polvorientas, porque un carro iba delante de otro y el otro no se dejaba pasar, había que llegar directo al baño lavándose la cara, siempre viajábamos con unos bichos amarrados en la cabeza...

Comenta Juanita haciendo alusión al viaje que hacía todos los días a las 4 de la mañana desde Ciudad Bolívar para trabajar en el campamento de Puerto Ordaz.

Durante la dictadura perezjimenista se asfaltó la carretera para ir y venir a Puerto Ordaz; era un paseo, comentan los entrevistados. Durante esta dictadura se construyeron buena parte de las carreteras que unen al país en la actualidad. Y no fue hasta el gobierno de Luis Herrera Campins que se construyó la carretera nueva.

PARA DISTRAERSE ESTABA EL CINE...

"No había televisión, radio o libros, no había nada que leer ni un periódico, pero había agua abundante y luz..."

Todos los entrevistados coinciden en que Puerto Ordaz era "monte y culebra", que no existían actividades de esparcimiento, por lo menos los dos primeros años de creado el campamento, y que la vida era muy monótona.

Aproximadamente en el año 52 Héctor Núñez fue el comisionado para pasar películas en proyectores de 16 mm. "Pasábamos una película una vez a la semana, al aire libre, esa era la distracción, no había nada más".

"No había deportes, no había nada de eso, el deporte era la caña, y el otro deporte eran las visitas en San Félix a las zonas prostibularias".

Milagros Figueroa explica:

tanto Puerto Ordaz como Ciudad Piar fueron consideradas en su época como las primeras ciudades abiertas en el mundo, abiertas entre comillas, distinto a los campamentos tradicionales de Venezuela que siempre tuvieron cerca. Tuvieron áreas con control sobre todo hacia el río, pero tú ibas hacia el Campo C y no había cerca.

El propósito de OMC fue desde un principio construir una ciudad abierta, a diferencia de las compañías petroleras que en toda Venezuela y en el este de Caripito construían campamentos cerrados; "eso fue un gran mérito", recuerda Figueroa.

PUERTO ORDAZ UNA TORRE DE BABEL...

"En un día entre mi amiga y yo hablamos conocido a personas de 48 nacionalidades", nos comenta María Teresa Sánchez.

Como "Una Torre de Babel", describe Pedro Acosta, la cantidad de personas de distintas procedencias. Había Norteamericanos, Italianos, Ingleses, Trinitarios y Venezolanos de todas partes, de Curazao, Franceses, Cubanos, todos trabajando en la compañía para levantar la ciudad.

A partir del crecimiento demográfico que se generó en San Félix y Puerto Ordaz, la Corporación Venezolana de Fomento creó en 1959 el Departamento de Urbanismo y Vialidad, cuyo objetivo fue el de planificar una ciudad, integrar en ella las comunidades existentes, evaluar el impacto del desarrollo regional en otros centros poblados cercanos. En el estado Bolívar, determinar las áreas

destinadas a servicios recreacionales y de reservas, planear la red vial necesaria y coordinar el estudio y ejecución de las distintas obras urbanas.

Entre 1947 y 1952 (con la creación de la Orinoco Mining Company) se establece en la zona el primer grupo migratorio que da origen al primer asentamiento en la zona. Muchos quizás ignoraron que estos primeros hombres serían parte importante de la historia de la ciudad.

De lo anterior se infiere que la sociedad guayanesa es una sociedad heterogénea, producto del fenómeno migratorio propio del siglo XX, que condujo a muchas familias de Oriente, el Centro, los Llanos, el Occidente y del exterior, a dejar sus lugares de origen y buscar mejoras en sus condiciones de vida. Algunos se asentaron en la zona y aquí formaron su familia, otros trajeron niños pequeños que crecieron junto con la ciudad, algunos llegaron con el boom de las empresas básicas, la fiebre del oro, o en busca de la "ciudad del progreso". De cualquier forma, sea cual fuese la causa, permitieron la conformación de una sociedad diversa.

En vista del crecimiento poblacional y del desarrollo de la actividad minera, el Estado Venezolano se vio en la necesidad de plantearse la forma de aprovechar al máximo los recursos de la zona y brindarle a los habitantes mejor calidad de vida, así que para la concreción de estos objetivos se tomaron dos medidas: la creación de la Corporación Venezolana de Guayana, el 29 de diciembre de 1960 y la creación del Distrito Municipal Caroní el 29 de junio de 1961.

...Y LA CIUDAD CRECIÓ. ESTO SEGUÍA SIENDO PURO MONTE.

¡La CVG era lo máximo!, había respeto, si allí decía CVG, tú te morías pero no se echaba basura, ahora ponen Alcaldía, Gobernación, Presidencia, y la gente no le para... tú no te atrevas a pasar el bachillerato si no hacías un trabajo con relación a CVG.

Así lo cuenta Milagros Figueroa, quien llegó a la ciudad aproximadamente en el año 57 acompañando a su esposo, quien trabajaba en la actual SIDOR.

Evelio Lucero recuerda, "El cruce de la torre Loeffling era una hacienda, allí vendían huevos y pollos frescos, en la entrada del Cachamay también". Por su parte Pedro Acosta explica:

Te venden la venida para acá porque es una ciudad que no tenía en qué sustentarse. Aquí ya existía la explotación del hierro, se estaba casi descubriendo la bauxita, existía la planta siderúrgica, en fin, había una cantidad de cosas alrededor de esto que la atención de la gente se volcaba a la ciudad. Los sueldos, yo vine ganando 1500 bolívares, en aquel momento eso era un realero, y tenía hospital, escuela, una vivienda barata, no pagaba luz, una cantidad de beneficios un carro 24 horas que me habían dado y así había muchísima gente.

Tomando la descripción que hace Pedro Acosta de su llegada a la ciudad, se entiende por qué se habla del *boom* del hierro. La mayoría de los habitantes de Puerto Ordaz gozaron de una u otra forma de los beneficios que les dio la Orinoco Mining Company (después Ferrominera), la CVG, SIDOR, en general las empresas básicas, buenos salarios, viviendas dignas y propias, luz, agua, educación, entre otras cosas.

Para Pedro Acosta la Orinoco Mining fue una muleta muy importante para la Corporación de Guayana. Él recuerda que a su llegada:

no había Consejo Municipal, no había alcalde, no había nada, había un prefecto, todo lo que tú necesitabas de permisos, etc., había que hacerlo en Bolívar. La Orinoco fue la pionera de todo lo que había aquí. Trabajé con la Orinoco, y después pasé a lo que fue la Ferrominera Orinoco; la Orinoco fue un gran apoyo para el crecimiento de la ciudad.

Para entender las características de la ciudad entonces, Milagros se refiere diciendo:

aquí lo que había era la paz del cementerio, una gran tranquilidad... Yo nunca he sido como hay amigas que me dicen que ellas llegaron aquí y se fajaron a llorar, no, fue toda una aventura, estaba el centro cívico, no existía nada de esto.

Evelio Lucero, primer fotógrafo de la zona, cuenta que llegó en el año 64: recuerdo que no había nada, me llamaron mucho la atención para esa época los campos de Ferrominera, la grama verdecita y bien podada. Hay algo que a nadie le gusta mencionar de esa época, los burdeles, al final del paseo Caroní allí estaban, había uno famoso llamado el Monterrey. En Castillito también había, la vieja Dora traía unas muchachas que cobraban 100 bolívares, el resto costaba 25 bolívares.

El tema de los burdeles y la prostitución también fue relatado por los entrevistados que llegaron al campo minero en la década de los cincuenta. "Se

decía que esto era un gran burdel, las mujeres caraqueñas no querían dejar que sus maridos vinieran a Puerto Ordaz, tenían miedo", recuerda Lucero a manera de chiste. Para Evelio eso es típico de todo campamento minero.

Pedro Acosta relata que la vida era muy tranquila y con muchas comodidades:

era una vida de campamento abierto, tú podías dejar el carro abierto, la puerta de tu casa. Los que trabajamos en la Orinoco Mining teníamos grandes facilidades, teníamos el hospital, el comisariato. Había muchas cosas que no se conseguían en el comisariato y lo que allí no se conseguía, se buscaba en pequeñas bodegas, no existían los grandes abastos que hay ahora. Las fiestas eran familiares.

"Entonces teníamos dificultad para encontrar hasta una aguja", así lo recuerda Liliana de Giannini, quien llegó con su esposo y dos pequeñas hijas en el año 67.

No había nada, uno buscaba supermercados, abastos, en Maturín no es que fuera una gran cosa, pero era mucho más vieja, existía una tienda de árabes en Castillito, existía el centro cívico, existía Villa Colombia, Villa Brasil, el hotel Dos Ríos, y una parte de Los Olivos.

NOS PELEAMOS EL AGUA...

Era un ciudad con muy poquitas personas, yo lo veía bien, el agua sí la peleamos en esta zona de los Olivos, el agua fue cuando nació mi hijo como el 68, cerramos el puente varios padres de familia para que nos solucionaran el problema.

Así lo recuerda Milagros Figueroa, cuando hace referencia al tema de los servicios en Puerto Ordaz.

"En líneas generales los servicios funcionaban bien", comenta Liliana de Giannini, "funcionaba la luz, era una ciudad bastante limpia, donde sí teníamos problemas era con el agua, sobre todo en la zona de Los Olivos, pero en Villa Brasil donde nosotros vivíamos no había problema".

"Uno de los grandes problemas de Puerto Ordaz es el transporte, todo lo demás me parece que funcionaba a la perfección". Así lo comenta Francisco Arismendi.

¡CARLOS ANDRÉS PÉREZ SE VOLVIÓ LOCO CON GUAYANA!

Así recuerdan Liliana Giannini y su hija Tamara, para hacer alusión a los años 70 en la zona.

¡Ahh! Con el gobierno de Carlos Andrés Pérez se sintió el cambio, llegó la TV a Guayana, puso el canal 8, y no era como ahora, era un canal común, y después el 5 que era bellissimo, no había novelas, pasaban obras, era muy cultural. Comenta Liliana de Giannini... Él hizo, yo creo, que Guayana se humanizara, que la gente se divirtiese, que entendieran que no todo era trabajo...

Con el *boom* petrolero en los años 1973-1974, el panorama cambió y se inició una nueva etapa para la Corporación Venezolana de Guayana y para el país. Las favorables condiciones económicas permitieron iniciar la ejecución de importantes proyectos tales como: la ampliación de la represa de Guri y de la Planta de Aluminio, la construcción de la Planta de Venalum y el plan IV de Sidor. Estos proyectos dieron un nuevo impulso al Programa Guayana.

María Teresa Sánchez relata:

Hay dos momentos históricos bien importantes para la economía familiar en positivo y en negativo. En positivo era el plan IV. El plan IV de SIDOR permitió que viniera muchísima gente, que se construyeran muchísimas viviendas, porque las empresas básicas le facilitaban al empleado al año para que pudiera comprar su vivienda. El otro momento peligroso fue cuando termina el plan IV. La gente que no había venido, que no había guardado, que no había ahorrado, perdió su vivienda, vino la época del deudor hipotecario, la gente tuvo que salir corriendo de los apartamentos, quedaron viviendas frías... la ciudad se vio muy lenta, muchos negocios fracasaron, no grandes empresas, pero pequeñas sí...

Se humanizó un poco más la ciudad, se crearon más sitios de diversión, el tema polémico era la plaza Bolívar, pero yo decía: "¿qué importa la plaza Bolívar?, tenemos otras plazas lindas. Se construyeron nuevos supermercados, más cines..."

Una muestra del impacto del tema de los inmigrantes lo constituye el Colegio Internacional Miguel Otero Silva. Un poco de su historia la comenta María Teresa Sánchez, quien trabajó en él durante más de 15 años:

El Colegio Internacional de Miguel Otero Silva se crea por un grupo de extranjeros, chilenos, argentinos y uruguayos. Ellos trabajaban en SIDOR, y se dan cuenta que hay muchas personas que traen a sus hijos y no hay el espacio que después

de tener a su hijos un año volvieran a su lugar de origen y pudieran estudiar, entonces se crea el colegio internacional, con un currículo, mitad norteamericano, pero internacional, y mitad venezolano. Los venezolanos eran los menos, los hijos de argentinos, chilenos y uruguayos estudiaban en lo que llamábamos la sección inglesa, en la sección inglesa había hindúes, noruegos, finlandeses, norteamericanos, había de todas las nacionalidades, porque como el currículo era internacional le servía para revalidar en su lugar de origen. Entonces SIDOR de alguna manera apoyo un poquito, y la CVG cedió el espacio donde está haciendo una alternativa para la empresa básica.

La migración interna para este período fue bastante intensa, sin dejar de notar que seguían llegando personas de todas las nacionalidades a *la ciudad del progreso*. La visión de la torre de babel, comentada por Pedro Acosta durante la década de los 60, se mantiene intacta aún dos décadas después.

Francisco Arismendi, quien trabajó en la CVG, por más de 20 años, en el Departamento de Estudios Socioeconómicos, nos comenta:

Este es una de las ciudades que tuvo un crecimiento inmenso comparado con cualquier crecimiento interno que hubo en Venezuela y a nivel mundial, una ciudad que tuvo un movimiento migratorio interno fuerte, secundario fue el movimiento migratorio externo que no se puede haber comparado nunca con esa migración interna, una ciudad que llegó a crecer 14 % interanual, en una época, cifra que se considera exagerada.

Durante los años 70 la inmigración interna alcanzó niveles impresionantes, llegaron sobre todo personas de los Estados Sucre y Anzoátegui, claro que vinieron extranjeros, pero nunca en proporciones iguales al movimiento interno.

GUAYANA ES...

¿Quién no ha escuchado ese famoso calipso, que describe las riquezas naturales y mineras de la zona y que de alguna manera exalta el potencial de la gente de Guayana, rica en oro, hierro y mujer...? Y es que realmente no hay duda del desarrollo económico que se generó en la región y que se tradujo en planes urbanísticos y mejoras sociales para sus habitantes. ¿Pero qué de cierto hay en que Puerto Ordaz es una ciudad fría y sin tradiciones?

EN SAN FÉLIX SE CELEBRABAN LAS FIESTAS PATRONALES, AQUÍ NO SE CELEBRABA NADA...

Tan es así que en Puerto Ordaz no llegó a celebrarse ninguna fiesta de este tipo. Pedro Acosta, que llegó con la fundación de la Corporación de Guayana, no tiene idea si llegaron a festejarse,

las fiestas patronales eran en San Félix, pero yo no recuerdo que en Puerto Ordaz se celebraran. No, aquí no se celebraba nada de eso. Los viernes era un escape, no había vivienda suficiente, así que muchísima gente trabajaba y se iban de aquí, se iba por carretera o por avión, eso ha cambiado, pero las tradiciones no, aquí hay un mezcla de todo, esto es un pueblo muy joven ahora es que se está viendo la tercera generación.

Aunque suele escucharse que en Puerto Ordaz no hay tradiciones ni fiestas, ni celebraciones, Milagros Figueroa piensa todo lo contrario. Para Milagros cada quien hizo de vecinos y de las comunidades una nueva familia, mantuvo sus tradiciones de origen y se adaptó o copió nuevas tradiciones.

Por ejemplo la comida. Ya nosotros en Navidad, además de las hallacas, tenemos que tener el pasticho. Esa costumbre no era nuestra, pero resulta que allá arriba vivía una señora de apellido Coppola, que ella era venezolana casada con un italiano; ella hacía pasticho, y regalaba, y así nos acostumbramos con el pasticho.

"Yo he conseguido mucha solidaridad..." asegura Milagros.

Otra fiesta comentada por Milagros es la parada del Niño:

Aquí en el edificio de los Olivos nos llegó un muchacho de los Andes, y llegó con todo el cuento de la parada, y en un apartamentito chiquitico hacen la parada, que actualmente casi la gente no cabe, me cuentan que no pueden ver el niño ni nada por que hay mucha gente y hay un compartir.

Tanto para María Teresa Sánchez como para Milagros Figueroa las tradiciones en Puerto Ordaz comenzaron a sentirse en la medida que los hijos crecieron. María Teresa comenta:

Las costumbres creo que empezaron con nuestros hijos, las escuelas empiezan a hacer el acto vistoso de carnaval, rescatando lo que la mamá de Caracas o Sucre dijo. Se empezaban a mezclar cosas, la burriquita, que la hacían yo no sé quién o yo no sé quiénes más, yo me atrevería a decir que desde el 82 en el Colegio CIMOS se organizaba la Cena Internacional, porque había personas de tantos sitios que, bueno, vamos a reunirnos a compartir tu folklore, y estaba el grupo de

los venezolanos. Hacia el 78 - 80 ya en las escuelas se empieza hacer como el espacio de ese encuentro cultura.

LOS CARNAVALES

"Te puedo mostrar la foto del primer carnaval que yo viví en mi vida, que fue en la avenida Las Américas, super agradable, la gente que estaba era de acá, cuando digo de acá, era mucha gente de Sucre", recuerda María Tersa.

Para Milagros los carnavales han sido una de las tradiciones que más se ha perdido en la ciudad. Recuerda con nostalgia que:

se celebraban los carnavales, unos carnavales que te voy a decir que te dejaban algo. Uno que me impresionó mucho fue una carroza que representaba una sala de cirugía, y entonces estaban los integrantes vestidos de médico como operando, a mí me pareció eso genial, había también pirámides aztecas, hasta que hubo una gran tragedia en los años 80- 81. Antes de allí eran carnavales muy creativos, ese señor que fue el primer herrero que vivía en Ferrominera, él desfilaba con una gran bicicleta, una gran rueda adelante y una chiquita atrás.

Los carnavales tuvieron su mayor auge en la década de los 70. En Puerto Ordaz se celebraban en la Avenida Las Américas, "gozábamos un puyero. Nos disfrazábamos, se disfrazaba todo el mundo y a correr por la Avenida Las Américas. Que en ese tiempo no era ninguna avenida, eso era pura tierra y huecos".

OTRAS DIVERSIONES...

Además de las fiestas y las tradiciones, pocas eran las distracciones que encontraban los habitantes de la recién fundada ciudad. Milagros comenta, haciendo alusión a lo novedoso que se encontraba en Puerto Ordaz,

Estaba el centro cívico, allí estaba el señor de las revistas, al lado de la fuente de soda, quedaba la mejor librería yo creo que de Venezuela, el dueño era un italiano que se decía que era de origen noble, y de verdad el viejo era toda una elegancia, a mí gustaba la moda y allí vendían elegancia, elegancia, un figurín directo de París, además el señor tenía el ambiente con una música clásica, y también vendía cuadros, solamente esa librería Orinoco, tú no tenías nada que envidiarle a París, era pura exportación, bueno, revistas como te digo y comprar allí era la delicia, el señor me recitaba en italiano, el infierno de Dante, el hombre era cultísimo, ahora está la esposa.

Con el pasar de los años se construirán varias salas de cine, un bowling, y algunos restaurantes para ir dando respuesta a la demanda de la población.

Otros aspectos importantes en materia de esparcimiento e igualmente iconos de la ciudad son el parque Cachamay y el Parque La Ilovizna. Unido al tema de la naturaleza los habitantes de la ciudad en general aprovechan las playas del Caroní para pasar un rato en familia, sobre todo los fines de semana o temporadas como Semana Santa y Carnavales.

"El Cachamay era bucólico. Nosotros de enamorados llegamos a una parte del Cachamay que ahora está prohibida, eso era grandioso, la naturaleza, las piedras, ahora le ponen algunas restricciones por protección" recuerda Milagros.

Al igual que casi todos los entrevistados, María Teresa Sánchez también manifiesta su impresión por la naturaleza de la zona y el Parque Cachamay.

El otro impacto para mí como caraqueña era la gran vegetación, las distancias libres de terreno entre un sitio que podías caminar y otro. Lo que sí te puedo decir que fue para mí interesante, es que cuando llegué a Ciudad Guayana... nunca me había imaginado que tú te podías encontrar en la mitad donde yo estaba viviendo una cascada en cinemascopio, con una pantalla panorámica impactante, eso fue impactante. Lo otro es que todos los días puedes ir viendo eso para el trabajo o camino a tu casa, esa naturaleza, esa energía del río del Caroní.

La ciudad al mejor estilo de las grandes metrópolis ha contado con innumerables eventos de reconocido nivel internacional. Las empresas básicas y luego el gobierno del Municipio supieron fusionar esfuerzos para generar espacios para el fomento de la cultura en todas sus dimensiones. Milagros recuerda:

Los 90 para mí fueron tiempos de oro en cuanto a la acción cultural. Dos focos bien importantes, la CVG, Sidor y el Municipio, con Ana María Marín.

Presentada Sidor, tuve la oportunidad de escuchar las voces del Teresa Carreño, en Gurí pude oír la Opera de Pekín, para mí los años 90 fueron los mejores, en cuanto al movimiento cultural... Un domingo podías ir al teatro, a ver una exposición en la Sala de Arte Sidor o simplemente al cine.

Aquellos inicios donde la vegetación era escasa, donde sólo se veía el chaparro, donde no había calles asfaltadas, definitivamente fue cambiando progresivamente; ahora otra es la imagen que muestra para sus habitantes, quienes se sienten

parte de la historia de la transformación que sufrió la ciudad. Y manifiestan en sus comentarios sentirse orgullosos de haber crecido con la misma.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este trabajo se presentarán en dos partes, una primera relacionada a la historia contada por los entrevistados sobre la fundación y crecimiento de la ciudad, y una segunda dedicada a las ventajas de las Historias de Vida en la investigación en las Ciencias Sociales.

La Ciudad se inició como un pequeño campamento minero, en una zona llamada Punta de Loma, donde lo que se encontraba eran carpas de lona para los trabajadores de la Orinoco Mining Comapny.

La vida era bastante simple, las personas que vivieron en esa época se dedicaban a realizar sus labores de acuerdo al área en donde se desempeñaban. Algunos venían de Ciudad Bolívar, otros permanecían en el campamento del asentamiento y también estaban aquellos que venían diariamente de San Félix en las chalanas contratadas como transporte por la O.M.C.

Una vez conformada la ciudad, sus tradiciones responden a las mismas realizadas por los grupos migratorios en sus sitios de origen. Así pues, en cada sector, parroquia, urbanización, hay una mezcla de costumbres de distintos puntos de la geografía nacional y mundial.

La ciudad en los primeros tiempos quedaba vacía en los períodos vacacionales o a partir de los viernes, todos los entrevistados coinciden en afirmar que esta situación cambió en la medida que los hijos fueron creciendo, y fueron naciendo nuevas generaciones en Puerto Ordaz.

La visión de ser una ciudad fría donde se nota poco la mano amiga del vecino es un punto de divergencia entre los entrevistados. Para Ebelio Lucero, Pedro Acosta, Liliana Giannini eso puede ser verdad, cada uno lo afirma por diferentes razones. Sin embargo, otro grupo de los entrevistados como Milagros, Figueroa y

María TERSA Sánchez, asegura haber encontrado buenos amigos, y haber hecho de sus vecinos parte de su familia.

Los habitantes de la ciudad están configurados por la geografía y las fuerzas productivas de la región. Así pues todos reconocen a la CVG como una institución respetable en el progreso de la zona, junto con las empresas básicas. De alguna manera u otra todas las historias tienen relación con dichas industrias, igualmente todos los entrevistados reconocen los aspectos geográficos como rasgos de identidad de la zona, describen con entusiasmo lo maravilloso que fue encontrarse con el Cachamay y con la Llovizna como partes integrantes de la ciudad.

SOBRE LAS VENTAJAS DE LAS HISTORIAS DE VIDA PARA ESTA INVESTIGACIÓN:

Hay aspectos que definitivamente no tienen explicación ni validez desde el punto de vista científico; en este caso me refiero a aquellos que tienen que ver con los sentimientos. Usando las historias de vida se logra un vínculo entre el entrevistado y el entrevistador que es difícil poder cuantificar. Ambos forman parte de los recuerdos, de las tristezas o alegrías que se van narrando en cada encuentro.

En este sentido hay gestos, actitudes durante las entrevistas que no son descritas en la investigación, pero le ponen un acento distinto a cada narración de la historia, y por ende permiten inferir algunos pensamientos, gustos, desagradados, alegrías de los entrevistados.

Esta interrelación cara a cara de entrevistado y entrevistador permite establecer un intercambio de información entre actores principales de la historia, cada uno de ellos aportará su carga emocional y toda la subjetividad.

Las historias de vida surgen como una nueva forma de aprehender la realidad a partir de lo relatado por el otro. Así se derivan dos aspectos que igualmente son ventajas: el primero, el rescate del individuo, de sus subjetividades, como actor y participante en la vida social, la valorización del sujeto, en palabras de Saltalamacchia. Así pues cada individuo se convierte en testimonio de su sociedad,

rompiendo con una trayectoria de historia de héroes como protagonistas y se revaloriza a sujetos anónimos privados de palabras.

El segundo es el rescate del valor de la palabra como instrumento capaz de aportar conocimiento; así pues desde una entrevista abierta e informal se descubren rasgos políticos, religiosos, económicos, educativos, culturales del relator.

Esta quizá es una de las ventajas más significativas, pues permite entender que la historia es vida, es el día a día, y no es el relato empolvado por el tiempo con héroes desconocidos. Cada entrevistado entiende en el proceso de la investigación que su historia es parte de otra historia, que con su trabajo y acciones se convirtieron en protagonistas de la historia, en este caso de Puerto Ordaz. Son Sujetos Históricos, cada uno tiene algo que contar, y su historia es un balcón que se abre para analizar la realidad social.

Abordar la historia de la cotidianidad permite explicar las particularidades de cada región en una época, rescatarlas de un contexto donde predomina el desarrollo capitalista. Se posibilita entonces, la construcción de una historia desde la perspectiva de los sujetos sociales, donde los propios entrevistados se convierten en actores sociales, asumen e interpretan su realidad.

Igualmente usando las historias de vida se pueden abrir espacios para la discusión y el estudio de nuevos temas en la investigación de las Ciencias Sociales, como es el caso del estudio de lo cotidiano.

Es imposible concluir tajantemente y cerrar las puertas de esta investigación, pues los aspectos sociales, económicos, idiosincráticos que confluyen en la ciudad son complejos y dinámicos. El espacio no es único, hay una infinidad de pequeños espacios que se articulan en la estructura social y cultural de la ciudad.